

**PRESENTACIÓN DE LA REVISTA
“NAZARENO DE LAS TORRES” Y DE
LOS CARTELES ANUNCIADORES DE
LAS SALIDAS PROCESIONALES DE
LA ARCHICOFRADÍA DE JESÚS
NAZARENO DE LAS TORRES.**

**JOSÉ CARLOS GIL TORRES
ÁLORA, 22 DE FEBRERO DE 2026.**

Este texto comenzó a escribirse el Miércoles de Ceniza de la Cuaresma de 2026.

A mi padre.

A Jesús Atado a la Columna, Columna donde se sostienen mis momentos de fragilidad.

Al Señor de las Torres, principio y primeras respuestas de mi vida cofrade.

A mi Archicofradía.

Y a los que no están, pero están.

**Enséñame, Señor,
a usar bien el tiempo que me das para trabajar,
a emplearlo sin perder nada.**

**Enséñame a aprovechar los errores pasados,
sin caer en el escrúpulo que carcome.**

**Enséñame a prever el plan sin atormentarme,
a imaginar la obra sin abatirme,
si es que surge de otra manera.**

**Enséñame a unir la rapidez y la lentitud,
la serenidad y el fervor, la pasión y la paz.**

**Al comenzar la obra ayúdame en mis debilidades,
y, sobre todo, llena tú mismo los vacíos de mi obra.**

**Señor, en toda labor de mis manos,
deja una gracia de ti para hablar a los otros,
y una falta mía para hablar de mí mismo.**

**Guarda en mí la esperanza de la perfección,
sin que me descorazone.**

**Guárdame en la impaciencia de la perfección,
sin que me funda en el orgullo.**

**Purifica mi mirada, no me dejes olvidar jamás
que todo el saber es vano, y el trabajo es vacío,
si no hay amor, y que el amor me une
a los demás porque me une a ti, Señor.**

Enséñame a orar con mis manos.

**Hazme recordar que la obra de ellas
te pertenece y a mí me corresponde devolvértela, ofreciéndola.**

**Que si lo hago por el gusto de interés,
como un fruto olvidado me pudriré en el otoño.**

**Que si lo hago por agradar a otros,
como una flor en la hierba me marchitaré al anochecer.**

**pero si lo hago por amor al bien,
permaneceré en el bien y honraré tu Gloria.**

Amén.

**Reverendo Señor Párroco y Director Espiritual de esta
corporación.**

**Señor alcalde de nuestro Excelentísimo Ayuntamiento y
miembros de la corporación municipal.**

**Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la casi cuatro
veces centenaria Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús
Nazareno de las Torres.**

Autoridades civiles y religiosas presentes en este acto.

Queridos Hermanos Archicofrades.

Queridos amigos.

Público asistente.

Buenas Tardes.

**He querido que mis primeras palabras al subir a este
escenario reflejen el vértigo y la emoción que siento al
encontrarme frente a ustedes en este día tan especial que hoy
sucede.**

Un día repleto de emociones, pero de responsabilidades. Pues he de reconocer que siento una profunda responsabilidad para con ustedes porque no es fácil cumplir el objetivo que hoy se me pide.

Un objetivo que no es otro que dar voz a lo que se viene, al tiempo vivido. Al tiempo que ya nos toca en la espalda. He de reconocer mi sincero agradecimiento a quienes, desde su cariño más absoluto propusieron a nuestra Archicofradía que fuera un servidor la persona encargada del tal efecto.

Es por ello que pido perdón de antemano ante cualquier error que pudiera cometer. Pero no solo hoy con este acto que nos convoca; sino pido perdón por todas y cada una de las veces que como Archicofrade no supe o pude estar a la altura de cuanto se me requería o necesitaba.

Espero y pido a nuestros sagrados titulares guíen mis pasos a la hora de cubrir todas y cada una de las sensibilidades que conforman todos y cada uno de los vértices del escudo de nuestra Archicofradía.

Y nuevamente, sin esperarlo, llegó. Nuevamente queridos Hermanos llega a nuestro pueblo una nueva edición de “Nazareno de las Torres”, nuestra revista.

La decana de cuantas publicaciones cofrades han existido en nuestro municipio, compartiendo espacio con otras tales como “El Varal” de mi Hermandad del Silencio o la recientemente recuperada “Cuaresma”, editada por la Hermandad de los Dolores. Una publicación “superviviente” que se hace hueco entre los medios digitales que hoy se imponen.

La vida de una Hermandad que se resume en el olor y la textura del papel impreso, en el detalle y en el mimo de quienes a lo largo de la historia han hecho posible, con su esfuerzo y dedicación que este medio de comunicación, sea una realidad.

Un medio comunicativo que nos informa que la Hermandad es un ente vivo, que funciona y que avanza, que se vive y se comparte, en las buenas y las malas. Un universo plegado que comparte con el pueblo de Álora, la vida de una institución camino de sus cuatrocientos años de historia.

No pasaré a desgranar página a página todos y cada uno de los elementos que conforman este torrente de emociones y de recuerdos, de vivencias y experiencias, pues son ustedes, queridos lectores los que deberán saborear esta publicación dentro de unos días.

Una petición a la reflexión que a través de las líneas que escriben nuestros directores espirituales, que nos invitan a que la próxima Semana Santa no sea solo algo efímero en nuestra vida, sino que nos llame a renovar nuestro compromiso como cristianos, y con ello a la misión más importante a la que estamos llamados como cristianos y cofrades: la Caridad.

La vida en Hermandad sucede, se vive y se comparte. Pero también se recuerda, como nuestras páginas nos recuerdan y honran la memoria de aquellos que tristemente no están con nosotros para vestir para siempre la túnica morada junto a Nuestra Madre la Virgen de las Ánimas y ser cirineos de Nuestro Padre, allá en el cielo.

Experiencias que hacen más grande la devoción a nuestros sagrados titulares, la experiencia vivida a través de quienes siendo foráneos sienten la devoción a nuestros sagrados titulares en primera persona.

La devoción compartida a través de los cuerpos militares que forman parte de la historia de nuestra corporación: la brigada paracaidista y la policía nacional.

Aún con los retazos del reciente Año Jubilar de la Esperanza, la juventud de nuestra Hermandad se hizo presente en las calles de Roma para ser partícipes de uno de los momentos más importantes que vivió la cristiandad.

Pero lejos de Roma me gustaría mandar a los jóvenes archicofrades un único mensaje: jóvenes cofrades, no seáis apariencia, sino esencia.

Daros a ver en vuestra Hermandad, floreced y creced en las labores de albacería, en la idas y venidas infinitas a las Torres, en los repartos de túnicas, en el rosario a la Virgen de las Ánimas, el Vía Crucis del Señor de la Columna, etc.

Compartid el peso de la Cruz de quien sufre, tended la mano al Hermano que lo necesita, dad luz a quien vive en oscuridad o simplemente...sed cireneo de quien no puede llevar su cruz.

Porque una juventud que camina es la garantía de una fe que permanece unida.

Caía la tarde en Roma el día 8 de mayo y el aire de la pascua nos traía una buena nueva: Roma tenía un nuevo Papa. “La Paz sea con ustedes”.

Estas fueron las primeras palabras de su Santidad León XIV al dirigirse al mundo cristiano desde la Plaza de San Pedro. Un Papa que nos llama a “ayudar a construir puentes”. Este es el mensaje. No hay más.

Un mensaje claro y conciso: construyamos puentes desde el diálogo, la convivencia y la unidad en todos los aspectos de nuestra vida, ya sea la cofrade o no. Compartiendo momentos y espacio en Hermandad, siendo uno solo. Porque en Él, somos uno solo.

La revista desgana momentos especiales que ocurren en la Hermandad, muestra de ello es la apuesta patrimonial que esta Hermandad hace por su Banda de Música en su décimo aniversario, o la vista puesta en el futuro ante un acontecimiento importante para nuestra Archicofradía: la celebración de los setenta y cinco años de la bendición de nuestra Madre, la Virgen de las Ánimas.

Y permitan que este humilde Hermano, al igual que el pregonero, sueñe, reivindique y pida que se den ya los primeros pasos para ver más pronto que tarde a Nuestra Madre, la Virgen de las Ánimas, coronada canónicamente por nuestro Señor Obispo.

Aunque el hombre propone, finalmente es Dios el que dispone. Y así lo dispuso cuando hace veinticinco años, en vísperas de Semana Santa surgieron piedras en nuestro camino como penitentes por las calles de Álora.

Pero como los cristianos sabemos que “no hay cruces sin peso”, trazamos lo que parecía imposible en posible.

Por eso que sería un gran orgullo para toda esta Ilustre Archicofradía que el próximo Jueves Santo, se conmemore la demostración de fe y devoción más grande que vivió nuestra Hermandad aquel doce de abril de hace veinticinco años: cuando Nuestro Padre Jesús Nazareno de las Torres y el Santísimo Cristo Crucificado de los Estudiantes llegaron a todos los rincones de Álora saciando los corazones de cientos y cientos perotes ante un Peligro, que nunca existió.

Es por tanto que solicito, desde este atril a nuestra Archicofradía, representada en su Hermano Mayor y al Señor Alcalde de Álora que quede grabado, como quedó grabado a fuego en nuestros corazones, para siempre en la Calle Peligros aquel histórico acontecimiento y que generaciones venideras sepan que “el que no busca la Cruz de Cristo, no busca la Gloria de Cristo”.

La vida sucede, como también sucede en las Hermandades que conforman nuestra Semana Santa: con el recuerdo y las retinas aún presentes en aquella tarde de noviembre, en la que el sol que caía por los montes del Guadalhorce besaba los bordados y se colaba entre las barras de palio de la Virgen de los Dolores en una procesión extraordinaria que ponía fin a los actos de un magno aniversario de coronación.

La sucesión en los cargos de la vida de las Hermandades, muestra de ello en la Hermandad patronal de la Virgen de la Cabeza.

Y puestos a recordar, permítanme que haga memoria de un acontecimiento histórico y un recuerdo que, para mí, es muy especial.

**“Cayó una rosa del cielo
llena de luz y colores.
Cayó una rosa del cielo
que agarró los corazones.
Es la Virgen de mi pueblo
se llama Virgen de Flores”.**

Y sí Hermanos, cayó en Álora el día 29 de agosto de 2025 la rosa más preciada que en Encinasola tenían, quedando para siempre ya prendida en los brazos de su Madre, nuestra Madre.

Su Madre, que es una primavera eterna enarbolada en mil colores, la eterna primavera que solo sus hijos de Álora, la llamamos por un solo nombre: Flores.

En definitiva, queridos lectores, queridos Hermanos, querido público: una puesta en valor del patrimonio y de la vida en Hermandad que poco a poco se desgrana como el tiempo transcurre en un ir y venir de páginas que conforman esta revista, como se desgrana un Jueves Santo con el Santísimo Cristo de los Estudiantes proyectado en la pared de nuestra parroquia.

Una revista que es patrimonio material de nuestra Archicofradía y del pueblo de Álora. Una revista que es y repito, una realidad gracias al tesón, esfuerzo y cariño de quienes pusieron la semilla en este proyecto y hoy la hacen realidad.

Querido lector: la revista Nazareno de las Torres, decana de cuantas publicaciones cofrades se hacen en Álora, está en la calle.

Disfrútenla.

EL TIEMPO VIVIDO.

Sería por mi parte inevitable un lamentable error no echar la vista atrás a la memoria, al tiempo vivido.

Como una secuencia de proyecciones en sepia que se van sucediendo una tras otra se van agolpando los recuerdos más felices de mis primeros pasos como archicofrade.

Pero lejos de caer en personalismos no puedo evitar recordar como Álora se vestía (un poquito más) de Semana Santa en los días previos a la misma.

Escaparates con cientos y cientos de carteles que, a modo de “tetrax” ocupaban todas las cristaleras de nuestro municipio, ya saben, la Semana Santa del ayer.

El cartel es el reclamo, el anuncio, la espera o simplemente la imagen a la que rezamos cuando pasamos por la calle y lo vemos en una marquesina, en un escaparate o en la puerta de un hospital.

El cartel es un elemento que, de una manera menos directa nos acerca a nuestros titulares, más allá de que sea pintura o foto, mejor o peor, la importancia de tal anuncio reside en la función que ha de tener el mismo de llevar a Dios y su Madre a los demás.

Es por ello que la Archicofradía pone pintura y fotografía hoy a los cinco carteles que anuncian las salidas procesionales de esta Hermandad, es por tanto que mi primera felicitación sea para todos los autores de los mismos.

Aunque si me permiten, y puestos a pedir, que bien resultaría para nuestra Hermandad y que gesto de unión tan grande sería que fuera la grandeza de cualquiera de nuestros sagrados titulares, los que protagonizaran un solo cartel que anuncie las salidas procesionales de nuestra Hermandad, todos bajo un mismo escudo y todos con un fin en común: Las procesiones de la Archicofradía del Nazareno de las Torres en Semana Santa.

MORIR PARA VIVIR ETERNAMENTE

Es posible, viendo el espiral de egoísmo e individualidad en la que estamos sumergidos, que nos cueste comprender que un sacrificio tan grande sea realizado por Amor los demás.

Sin embargo, al pararnos ante la imagen del Santísimo Cristo Crucificado de los Estudiantes, que se eleva sutil e imponente sobre el Valle del Guadalhorce la tarde del Jueves Santo, no será preciso más que abrir los ojos del alma para entender, y casi tocar, el mensaje de salvación que nos revela su Cruz.

El Cristo de los Estudiantes es, con sus palmas clavadas en el aire, el libro abierto en el que leemos la bondad de Nuestro Padre. Cada una de sus llagas, los regueros de sangre son en formas planas como un mapa de los caminos que Dios traza para nuestra salvación.

Su cabeza, recostada suavemente, nos transmite la serenidad y es la certeza de que, tras ese leve sueño, hay una vida que ya no verá su fin.

Cristo vivo, Dios vivo en el desde el que se eleva Dios abatido, tronchado, como espiga doblada en la era del dolor y la muerte. Morir para vivir eternamente en tu Cruz.

QUEDA PRESENTADO EL CARTEL DEL SANTÍSIMO CRISTO CRUCIFICADO DE LOS ESTUDIANTES

A punto de pasar, Cristo en su Santo Entierro.

Dejando la impresión en el pueblo de una humanidad huérfana, y cuando enfile las postrimerías de la calle Zapata y Benito Suárez sabremos que con cada redoble de tambor se irán desgranando las emociones que hemos vivido durante los días de Semana Santa.

Contemplaremos una vez más la inmensa soledad del cadáver del hijo de Dios en las naves de nuestra Parroquia. Tiniebla y oscuridad. Blanco y negro. Luz candente, sudario que cubre en este mundo que ha matado a su Dios. Lucero en la oscuridad de la noche y en la de nuestras vidas, recibiendo el respeto de un pueblo consternado.

QUEDA PRESENTADO EL CARTEL DEL SANTO ENTIERRO

¿ACASO NO ESTOY YO AQUÍ, QUE SOY TU MADRE?

Se entiende que la “hora nona” comienza en Álora cuando poco a poco, la explanada de las Torres comienza a vaciarse.

El eclipse son las puertas del almacén de las Torres cerrándose, el terremoto son las lágrimas que nos sacuden, los alrededores del Sepulcro son la calle Ancha, Postigo y Carril a la que tanto les cuesta despedirse de túnicas moradas.

El interior de la tumba es la capilla de las Torres cerrada, y en ella, hondo latido de inminente resurrección, imponente en la medida, luz del abatido trono apagado, quietas las caídas de las flores, inmóvil el rosario que pende y latiendo en el centro del trono, como su única luz y su vida toda, la cansada pero nunca vencida Virgen de las Ánimas.

Y en el silencio de la tarde, una pregunta rompe el aire: ¿acaso no estoy yo aquí, que soy tu madre?

Voy a tu fuente, porque tengo sed. Me cobijo bajo tu manto, porque siento frío. Busco tu luz, porque ando en tinieblas, te busco porque te necesito.

Eres el anverso luminoso del oscuro reverso que a veces la vida tiene, la cara que alumbra la cruz de tu hijo, la fuerza que se impone a la circunstancia, la promesa que obliga a su cumplimiento.

Eres vida que desborda, vida que impulsa nuestras vidas hacia la vida eterna y la vida terrena. La vida del alma y la vida del cuerpo, la vida vivida y la vida por vivir.

La vida nuestra y la vida de todos cuantos creemos. Eres lo que es, pero que todavía no es, pero será. Lo que existe, pero todavía no existe, pero existirá.

Eres un no...pero seguro que sí. Eres la que no conoce medida, la que da más siempre de lo que recibe. La que desconoce los límites y los excede. La incansable luchadora contra el sufrimiento.

La fuerte y divina cirenea que quita peso a todas nuestras cruces.

Eres la Virgen discreta e impaciente que trae a la fría noche del Viernes Santo la luz de la resurrección. Eres el primer destello de luz que brotó del Sepulcro al correrse la piedra al tercer día.

Eres la puerta del cielo por la que el Señor de las Torres entró en el mundo, la Madre gozosa que lo acunó entre sus brazos y la Madre dolorosa que lo lloró al pie de la cruz y la Madre gloriosa que lo vio resucitado.

Eres la madre que convierte la historia en un quehacer en lugar de un padecer, la que fluye a la alegría como los ríos hacia el mar, la que pone luz y color sobre las cosas.

Eres la divina partera que acoge las almas cuando abandonan los cuerpos, la primera que las besa y las acuna cuando vuelan hacia tus manos.

Creemos Madre mía, en la promesa de tu cara, aunque la realidad, el dolor y la muerte la desmientan, no ofreces garantías visibles, no nos aseguras ni el hoy ni el mañana, no pones el mundo a nuestro favor, pero el milagro es convocar la sorpresa, convertir el futuro en una tarea, apasionar por lo imposible.

Mantener la fortaleza de los que creen y vienen a ti y así esperar en toda espera mirando de frente tu cara de infinita misericordia y pidiendo una sola cosa siquiera: quedar nuevamente agarrado a tus manos para permanecer siempre a tu vera.

SE DESCUBRE EL CARTEL DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ÁNIMAS

En la oscuridad de la Parroquia avanzan como resplandores cientos de capirotos blancos hasta detenerse en calles Benito Suárez y Zapata que son ahora destellos de luz sobre el río de la calle.

Miradas y cientos de miradas permanecen fijas en el atrio movable que se dispone como mesa de altar para ofrecernos su cuerpo y su sangre.

A lo lejos, se oye el cantar de los pájaros en el patio de los Naranjos, están todos los nazarenos quietos mientras vuelven en tropel los recuerdos más queridos.

El trono del Señor de la Columna es el atrio de los ajusticiados, aunque lo recubramos con mil flores. No hay ni flor ni detalle que sean capaces de ocultar la inmensa tragedia del cuerpo expuesto al martirio, nuestro martirio.

Sin embargo, cuando el Señor de la Columna, que es Dios hecho hombre cruza el dintel de la Parroquia, es Dios quien pone la espalda por nosotros, cuando es tránsito y no final, cuando su trono es gloria y no condena, cuando en definitiva, es signo de vida y no de muerte.

Es entonces y solo entonces cuando alzamos la vista para ver al Señor de la Columna para postrarnos repitiendo como otras tantas veces y desde el inicio de esta sección: Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Que nadie admita o crea que su martirio fue inútil. Las manos amarradas del Señor son el vínculo entre Dios y nosotros.

La sangre que brota de su espalda no ha sido en vano, y el pueblo y sus hermanos lo sienten, lo palpan y lo proclaman al caer el sol por las llagas de su tortura, y es ese momento en el que lo vemos de avanzar entre el gentío, orgullo de su Archicofradía, solemne, firme y definitivo en la tarde del Domingo de Ramos, queremos ser aire que lo roce para ante Él decir:

**Padrenuestro, amarrado a la Columna
Que sustentas nuestra fragilidad,
Santifico tu nombre y sólo espero
El Reino que nos tienes anunciado.**

**Lo mismo que en el cielo, tu dictado
Nos conduzca en la tierra al buen camino
Y nos dé, cada día, de tu cosecha
El Pan que con esfuerzo hemos ganado.**

**Perdona nuestras faltas si sabemos
Perdonar al que nos ha ofendido,
Y evítanos caer en tentación.**

**Más, si por el camino nos perdemos,
Señor de la Columna
Rescátanos del mal y del olvido
Para así poder ganar, tu salvación.**

Amén.

**SE DESCUBRE EL CARTEL DEL CRISTO DE LA
COLUMNA**

Cuántas veces habrá dicho Álora en un suspiro aquello de “Ay, Señor de las Torres” y cuántas veces habrá estado al quite de las manos sanadoras de Nuestro Padre.

En la cadencia de su caminar parece venir a hacernos caso, a cortar los impedimentos de nuestra cárcel interna, pero en su rostro parece formularnos una pregunta: Y tú, ¿qué?, Y vosotros, ¿qué?

Y es que verdaderamente, en la cruz que carga el Señor de las Torres caben todas las nuestras, pero hemos de ser nosotros los que las acerquemos con el propósito de no construir otras por más que sepamos cuánto es capaz de soportar el hombro recio de Nuestro Padre, del Señor de Álora que quiere ser tan humano como para despegar su mano derecha de su cruz de plata y dejarnos los corazones llenos de su Dulce Nombre.

Vendrá pisando fuerte, entre una marea de corazones.

Vendrá como siempre, parando el tiempo, no será hasta caída la noche, cuando se quede su imagen reflejada en la luna, mientras que la brisa de una nueva madrugada desordene sus tirabuzones por la espalda.

Nos sentimos libres, vueltos a nacer, alegres de conocerlo y con ganas de seguirlo allá por donde va, imitándolo en el perdón de los que nos hieren.

Nos resuena en el alma su dulce voz a la vez que lo vemos avanzar entre su pueblo, sereno, sembrando paz y esperanza, trazando el cielo que se alcanza para así encontrar, su salvación.

SE DESCUBRE EL CARTEL DEL NAZARENO DE LAS TORRES.

Poco a poco, queridos Hermanos esto va tocando su fin. Y yo no puedo más que mostrar mi gratitud para con todas las personas que hoy estáis aquí.

Mi familia, mis amigos y mi familia archicofrade.

Mi agradecimiento sincero y directo a mi Archicofradía, de forma especial a la sección de Jesús Atado a la Columna, por concederme el honor de poner voz a los sentimientos que abarcan nuestras diferentes pero unidas devociones en torno a Jesús y su bendita Madre.

Mi agradecimiento a Manolo, gracias amigo por tus palabras. Solo pido al Señor de los Estudiantes premie tanta generosidad y afecto demostrados en el día de hoy.

Mi agradecimiento, a todas las personas implicadas en este proyecto, sea con la realización de imágenes, sonido o decoración. Gracias.

Un agradecimiento que hago extenso para quienes de una forma u otra me han felicitado o demostrado su felicidad como si suya fuera.

Gracias de corazón.

Por nuestra fe sabemos que el madero habrá de ser trono triunfante para el que con su muerte vence a la propia muerte, y para que todo se cumpla según lo previsto.

El Señor de las Torres vive y lo hace entre nosotros. Este pueblo lo sabe bien cuando diariamente encamina sus pasos hacia su presencia en la Capilla de las Torres, o lo sigue irremediabilmente en su nazarena huella.

Álora identifica, reconoce y ve en el Señor de las Torres la manifestación más clara de Dios hecho hombre y por eso lo tiene introducido en lo más profundo de su alma.

No necesitamos que sus manos tengan llagas en las que, como Santo Tomás introducir el dedo incrédulo para exclamar “SEÑOR Y DIOS NUESTRO”, porque tenemos la certeza de que Él es el que anunciaron los profetas, y que esas dulces manos no pueden estar agarradas al madero, la que nos enderezan cuanto de ellas esperamos.

No es su túnica morada la premonición de una mortaja, sino la manifestación incontestable de su humildad en el silencio de su capilla, en la que rodeado de los suyos que somos todos, muestra el poder de su gloria.

Él es, el Señor de Álora, el Señor de las multitudes, el del sermón en la montaña pasando entre nosotros repartiendo enseñanzas para todas nuestras desdichas, es el Señor que multiplica los panes y peces para saciar nuestra hambre de Dios.

Es el que camina sobre el mar de las almas que lo acompañan en multitud cuando se echa a andar por la calle Ancha hasta desembocar en la Plaza Baja.

Él es, en fin, la fe de nuestra tierra, nacida en lo más alto de nuestro pueblo para desde allí extenderse por toda la humanidad.

Para que cuando llegue el momento postrero de nuestra vida terrenal, ataviados con nuestra túnica morada, a una sola voz, proclamemos desde lo más profundo de nuestro corazón, ahora y siempre, por los siglos los siglos:

¡VIVA EL SEÑOR DE LAS TORRES!

He dicho.